

Del hogar comunitario al jardín infantil. Experiencia de transición de cuatro madres comunitarias en Medellín, Colombia*

From the Community Home to Kindergarten: Transition Experiences from
Four Community Mothers in Medellín, Colombia

Resumen

Este artículo presenta los resultados de la investigación *Del Hogar Comunitario al Jardín Infantil Social. La experiencia de transición de Madres Comunitarias del barrio Moravia de la ciudad de Medellín*, realizada con cuatro madres comunitarias del Jardín Infantil Mamá Chila. El objetivo fue comprender la configuración y reconfiguración del rol de las madres comunitarias en este proceso; planteando como pregunta de investigación: ¿Cómo ha sido la experiencia de transición de las madres comunitarias y la transformación de su rol, al pasar de hogares comunitarios a jardines sociales? La investigación es de tipo comprensivo con enfoque hermenéutico para la cual se emplearon entrevistas a profundidad y un grupo focal. Como resultados principales se identificaron los cambios y permanencias de sus prácticas de atención y cuidado hacia los niños y niñas, emergiendo con gran fuerza la reconfiguración de su rol de madres comunitarias al de agentes educativas.

Palabras clave: educación de la primera infancia, enseñanza y formación, experiencia, madres comunitarias.

Abstract

This article presents the results of the research project "From the Community Home to Kindergarten: the Transition Experience of Community Mothers from the Moravia Neighborhood in Medellín", which was completed with four community mothers from Jardín Infantil Mama Chila. The objective was to understand the configuration and reconfiguration of their role in this process. To this end, the research question was addressed. It reads: What have the transition experience and the transformation of the role as community mothers been like after going from community homes to social kindergartens? This is a comprehensive research project with a hermeneutical approach. Interviews were performed and a focus group was employed. The changes or persistence of their child care practices were the main results identified. The transformation of their role from community mothers to educational agents appeared with great force.

Autoras

Cristina Buitrago Bedoya
Claudia María Zuluaga
Diana María González

Recibido: 14-05-2015
Aprobado: 25-09-2015

Keywords: early childhood, early childhood education, experience, community mothers, transition.

* Artículo de investigación resultado del proyecto *Del Hogar Comunitario al Jardín Infantil Social. La experiencia de transición de Madres Comunitarias del barrio Moravia de la ciudad de Medellín*, para optar al título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano, alianza CINDE-Universidad de Manizales; desarrollado entre febrero y noviembre de 2014.

Introducción

En la ciudad de Medellín, Colombia, uno de los proyectos estratégicos de los planes de desarrollo desde el 2004 ha sido la atención integral a la primera infancia, para lo cual se consideró como necesidad perentoria, ampliar las estrategias y aumentar la cobertura y la calidad de la atención a niños y niñas, iniciando por los más vulnerables. Ese mismo año se creó también en la ciudad el Programa Buen Comienzo, con el objetivo de “promover el desarrollo integral en niñas y niños entre los 0 y 5 años (...) cualificando ofertas de atención al crecimiento y desarrollo desde la integración de servicios de educación, salud, cuidado, recreación y protección” (Alcaldía de Medellín, 2011). Este programa tiene varias modalidades de atención denominados entornos, entre los que se encuentran el familiar, el institucional y el comunitario.

El entorno institucional está constituido por Jardines o Centros de Desarrollo Infantil (CDI)¹ que ofrecen a niños y niñas, ambientes sanos y seguros bajo el cuidado de personal experto en infancia, nutrición y educación inicial, en jornadas de ocho horas (Alcaldía de Medellín, 2011). Una de las estrategias impulsadas en el

entorno institucional, fue la creación de los Jardines Sociales donde se agruparon niños y niñas de los hogares comunitarios (HC), cada uno con trece niños y niñas y sus respectivas madres comunitarias (MC) como es el caso del Jardín Infantil Mamá Chila del barrio Moravia, que congrega nueve HC.

La transición al Jardín Infantil implicó que las MC pasaran de trabajar en sus viviendas, donde funcionaba el HC, a trabajar en un entorno institucional acompañadas por un equipo interdisciplinario. Además generó cambios en sus funciones y en las prácticas de cuidado, protección y educación hacia los niños y niñas.

Para comprender lo que ha significado para ellas esta experiencia de transición se planteó la investigación con una pregunta: ¿Cómo ha sido la experiencia de transición de las *madres comunitarias de hogares del ICBF del barrio Moravia al Jardín Infantil Social Mamá Chila y en qué se ha transformado su rol?* a través de la cual se lleva a cabo la investigación de maestría en Educación y Desarrollo Humano, desde el rol que tienen dos de las autoras de este artículo, como aspirantes a esta maestría, y con la asesoría y acompañamiento del convenio CINDE-Universidad de Manizales y la tutora asignada.

Este programa tiene varias modalidades de atención denominados entornos, entre los que se encuentran el familiar, el institucional y el comunitario.

¹ Según el Ministerio de Educación Nacional de Colombia, los jardines y los Centros de Desarrollo Infantil (CDI) “se conciben como instituciones dirigidas a atender y promover un desarrollo integral a través de la educación inicial, con la participación de profesionales idóneos en temas relacionados con los diferentes componentes de la atención integral, responsables de gestionar las condiciones materiales que hacen efectivos todos los derechos de los niños y niñas en primera infancia”.

² ICBF es la sigla del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, “entidad del Estado colombiano que trabaja por la prevención y protección integral de la primera infancia, la niñez, la adolescencia y el bienestar de las familias en Colombia”.

El objetivo general de la investigación fue comprender la configuración y reconfiguración del rol de cuatro MC, en su experiencia de transición del Hogar comunitario al Jardín Infantil Social Mamá Chila del barrio Moravia, para lo cual se plantearon como objetivos específicos describir y analizar el rol de las MC antes, durante y después de la experiencia de transición e identificar los cambios o permanencias en sus prácticas de atención y cuidado a niños y niñas en el proceso de transición del Hogar al Jardín Social. La investigación se llevó a cabo durante el año 2014 con cuatro madres comunitarias que vivieron esta transformación.

Uno de los referentes teóricos fue el de *experiencia*, la cual Skliar y Larrosa (2009) definen como *eso que me pasa* y, que se da por la aparición de un alguien o un algo; además, está ligada a las diferentes vivencias, contextos en que habitan las personas y, mediado por emociones de amor y odio. Esta experiencia es subjetiva, es de alguien en el presente y en un contexto determinado y, se constituye en un acontecimiento, porque aunque siendo exterior, su interpretación y la vivencia del mismo es tan personal, que deja huella en los sujetos y los transforma (Larrosa, 2003), tal como ocurrió con las MC de esta investigación.

Así mismo, la investigación incorpora un concepto relacionado con la experiencia como lo es el de *transición*, que ha sido en-

tendido como el paso de un lugar a otro, pero en su significación más profunda, hace referencia a algo más que un cambio de lugar, pues implica transformaciones en las formas de pensar-se, sentir-se, actuar y habitar. Vogler, Crivello y Woodhead (2008), plantean que son acontecimientos vinculados con cambios en las actividades, los roles y las relaciones. Por su parte De Sousa (2010), analizando el papel de los movimientos sociales y poblacionales, plantea que las transiciones se pueden apreciar desde tres dimensiones distintas: “a) el inicio y término de la transición, b) el concepto de tiempo que gobierna la transición y c) las totalidades en cuyo seno ocurre la transición” (p.88). Es decir que la transición ocurre en un tiempo que puede ser cronológico en términos objetivos, aunque el sujeto puede transitar del uno al otro.

Otro de los conceptos considerados fue el de *Madres comunitarias*, que según el artículo 2 del proyecto de Ley 32 de 2011, son “mujeres que prestan sus servicios al Estado cuidando niños y niñas (...) bajo la coordinación de una organización comunitaria. Su labor la realizan bajo la supervisión del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar o de los entes territoriales”. Según González (citado en Fonseca, 2009) son mujeres que trabajan en los hogares comunitarios y se encargan de cuidar, alimentar y acompañar, en procesos de formación, a los niños y niñas que atienden.

(...) la investigación incorpora un concepto relacionado con la experiencia como lo es el de *transición*, que ha sido entendido como el paso de un lugar a otro, pero en su significación más profunda, hace referencia a algo más que un cambio de lugar, pues implica transformaciones en las formas de pensar-se, sentir-se, actuar y habitar.

Ahora bien, con el desarrollo de la Política Pública de Primera Infancia aparece el rol de *agentes educativos*, asumidas como:

Aquellas personas adultas responsables de la educación inicial y la atención integral a la primera infancia que les propicien espacios de aprendizaje y desarrollo mediante la lúdica, el lenguaje, la ambientación de espacios y que desde allí fomenten las capacidades cognitivas, sociales, espaciales, de conocimientos de sí mismo y de los otros, de niños y niñas. Son quienes propician experiencia en las que se observa, se organiza la realidad, se incentiva ese afán de búsqueda, de ser capaz de comprobar y comparar sus acciones con las de los otros, lo que les permite participar en la construcción del mundo físico, social y cultural del que hacen parte. (Presidencia de Colombia, 2013, p.168)

Un agente educativo es entonces una persona que está en contacto cotidiano con niños o niñas interviniendo en su desarrollo. Según Araque, Ramírez y Velásquez (2012) aportan elementos científicos, teóricos, didácticos, sociales y humanos en la educación inicial. Si bien muchas personas están involucradas en este proceso, el rol de las agentes educativas adquiere un carácter intencionado y más especializado en la educación de la primera infancia.

Metodología

La investigación se enmarcó en el modelo comprensivo con enfoque hermenéutico, partiendo del supuesto, de que el modelo comprensivo pretende construir y legitimar una ciencia social capaz de captar el

sentido subjetivo producido por los actores en el mundo de la vida cotidiana, haciendo hincapié en que este mundo subjetivo nos lleva, no al ámbito privado, sino a un mundo intersubjetivo, “cuyo rasgo distintivo es la capacidad de auto interpretación e interpretación de los actores” (Soldano, 2002, p.60). De esta forma, el método comprensivo, desde lo metodológico, hace referencia a un “método específico de abordaje científico de los asuntos humanos” (Soldano, 2002, p.82), pues según Lulo (2002) el objetivo de las ciencias sociales no es tanto explicar, es más bien comprender. En este sentido, afirma que la interpretación es recuperada como el método a aplicar en el estudio de la realidad social, pero además como el componente principal de ese mismo mundo. (p.177)

En consecuencia con este modelo, se asumió el carácter espiral en las fases de descripción, interpretación y construcción de sentido (Alvarado, 2013), para lo cual se emplearon las entrevistas en profundidad y el grupo focal como técnicas para generar la información.

Para las entrevistas se contó con una guía de preguntas, pero en el transcurso de las mismas aparecieron otras preguntas comunes a las cuatro MC participantes, dadas las referencias similares que hacían en sus narraciones sobre su experiencia inicial y posterior. Estas aludían al tiempo que llevaban como MC, las diferencias en su rol, el cambio vivido en el acompañamiento a los niños y niñas, entre otras.

El primer análisis de las entrevistas, permitió identificar vacíos de información

que fueron llenados en posteriores encuentros, así como puntos en común que sirvieron de guía para profundizar en el grupo focal tales como: considerar positivo el hecho de que en el Jardín ya no tuvieran que cocinar ni ser las directas responsables del cuidado personal de los niños, pues estas actividades ocupaban la mayor parte de su tiempo y les impedía llevar a cabo las actividades pedagógicas que habían planeado. Otro asunto es que en el Jardín ya son percibidas por las familias, y por ellas mismas, como agentes educativas y no como MC, lo cual valoran como un aspecto positivo de la transición. Posteriormente, se realizó el grupo focal con las cuatro madres para profundizar en aspectos comunes encontrados en ese análisis inicial. Como estrategia mediadora se utilizó la “Comunidad de diálogo” que ellas conocían muy bien porque se implementa en el Jardín. Para el desarrollo de la actividad se partió de la ambientación del espacio evocando momentos de su vida en los HC a través de fotografías y objetos propios de las labores en el hogar como juguetes, implementos de cocina, entre otros. Se invitó a las participantes a observar y plantear qué les evocaban esos elementos y partiendo de las respuestas se generó un diálogo con preguntas previamente identificadas. Del grupo focal surgieron otras preguntas tales como ¿quién les hacía el acompañamiento en el Hogar comunitario? ¿Cuándo estaban ocupadas en la cocina, qué hacían los niños y las niñas?, ¿Cuál era el papel que tenían con los niños y las niñas en el Hogar?, entre otras.

De esta manera, el análisis fue un proceso de construcción colectiva que atravesó por varias fases: una fase de *descripción*

inicial que permitió la aproximación a la experiencia vivida por las MC e identificar unas tendencias que sirvieron de eje al ordenamiento de los datos. La segunda fase de *profundización de la interpretación*, en la que se relacionaron las tendencias que mostraban mayor relación entre sí y, que posibilitaron llenar de contenidos las categorías de análisis (El tiempo de la madre comunitaria en el hogar comunitario, el tiempo de transición y el tiempo que transcurre), con el contexto social y cultural en el que se desarrolló la experiencia. Para lo anterior se siguió la propuesta de Alvarado (2013) de “la reconstrucción teórica, la re contextualización del fenómeno, el despliegue del fenómeno (como vivencia)” (p.21). Finalmente, en la fase *de constitución de sentido*, se trabajó la comprensión global de dicha experiencia de transición y cómo esto impactó a las MC en su ser y su hacer.

En lo anterior, se asumieron los parámetros propuestos por Morse (2003), y la codificación y categorización siguiendo a Strauss y Corbin (2003). En el primer análisis se hizo la codificación con palabras clave resaltando los sentidos que aportaba el fragmento; posteriormente se agruparon los códigos que mostraban unas *tendencias comunes* organizadas en una primera matriz de análisis que permitió vislumbrar las categorías emergentes con sus respectivas dimensiones: el tiempo de la MC en el HC, el tiempo de transición y el tiempo que transcurre.

El *tiempo de la madre comunitaria en el hogar comunitario*, abordó el llegar a ser MC, algunas tensiones relacionadas con la atención a niños y niñas en el HC y

el vínculo que establece desde su rol con niños, niñas, familias y comunidad. En la segunda categoría se dio cuenta de las relaciones institucionales, el acompañamiento a su trabajo y la segmentación del espacio público y el privado, así como la reflexión acerca de lo qué es ser MC y lo que ha significado para ellas serlo. Por último, la categoría el tiempo que transcurre, se refiere a las transformaciones en las prácticas de cuidado y atención, la resignificación del rol y la valoración de la experiencia de transición.

En los criterios éticos se tuvo en cuenta invitar a las ocho MC que vivieron el proceso de transición del HC al Jardín Infantil Social y respetar su voluntad de participar o no. Además se garantizó la confidencialidad y se les hizo retroalimentación constante. Primero se hizo una reunión con todas las MC que habían vivido la transición del HC al Jardín, en la cual se les compartieron los objetivos y metodología, finalmente cuatro de ellas dieron su consentimiento para participar. Puesto que una de las investigadoras era la coordinadora del Jardín, se decidió que las entrevistas fueran realizadas por la otra investigadora, para garantizar que les las MC se sintieran con toda la libertad de contar su experiencia.

Resultados

La investigación permitió identificar los cambios y permanencias frente a las prácticas de cuidado de las madres comunitarias y la reconfiguración de su rol como agentes educativas. Los principales resul-

tados se condensan en las tres categorías mencionadas en el análisis, así:

El tiempo de la madre comunitaria en el hogar comunitario: es una categoría emergente que da cuenta de las implicaciones y funciones tradicionales de su rol, las cuales han constituido también su identidad, pues su experiencia ha trascendido lo vivido hacia la configuración de su subjetividad como actoras dentro de una comunidad.

La investigación permitió identificar los cambios y permanencias frente a las prácticas de cuidado de las madres comunitarias y la reconfiguración de su rol como agentes educativas.

Así mismo, el vínculo establecido por las MC con niños y niñas, sus familias y la comunidad en donde vivían, fortalecía el tejido social porque ellas eran

un punto de conexión entre la comunidad por las acciones de solidaridad que implican su trabajo, la cercanía con las familias, pertenecer a una asociación y, cumplir un rol al servicio del Estado. De otro lado, al ser aceptadas y reconocidas les daba un lugar muy importante de referente social y muchas de ellas fueron lideresas de la comunidad.

El tiempo vivido como MC en el HC da cuenta de la configuración de su rol, asociado a prácticas inherentes al tejido de comunidad, donde se dan el liderazgo y la solidaridad, especialmente entre las mujeres, materializado en la intención de cuidado de niños y niñas.

En general podría decirse que de este *tiempo como MC en el HC*, se pueden encontrar las razones y motivaciones que ellas tuvieron para llegar a ser MC, las condiciones en las que desarrollaban sus

tareas y la función estrechamente asociada a cuidadoras que le daban a su rol, algunas dificultades de su ejercicio y los vínculos estrechos que se gestaron con los niños, niñas, las familias y la comunidad en general.

El tiempo de transición, como categoría, arrojó que para las MC hubo cambios en las relaciones institucionales, en el acompañamiento a su trabajo y la segmentación del espacio público y el privado, así como la reflexión acerca de lo qué es ser MC y lo que ha significado para ellas serlo.

Las MC entrevistadas se han insertado a la dinámica interinstitucional sin dificultades y la han visto como una oportunidad para enriquecer su labor, por el acompañamiento interdisciplinario, los lineamientos del Programa Buen Comienzo y la propuesta pedagógica de Comfenalco,³ instituciones que hacen presencia en el Jardín.

En este sentido, las MC hacen referencia a esta transición como una oportunidad para trabajar en equipo, ya no se sienten solas en su rol, cuentan con un respaldo permanente para atender las necesidades particulares de niños y niñas, contrario a lo que les pasaba algunas veces en los HC. Así mismo, reconocen que esta dinámica trajo consigo unas nuevas exigencias en sus labores, pues a diferencia del tiempo en el HC, en el Jardín cuentan con una coordinadora y un equipo in-

terdisciplinario que las reta a cumplir sus funciones de manera adecuada sin ser descalificadas sino siendo parte de un equipo

Esto realmente es un acompañamiento no solamente de la docente, sino que es un trabajo junto con padres, madres comunitarias, agentes educativos, la psicóloga, la nutricionista, es un trabajo conjunto (...) que realmente se trabaje en equipo y en unión, entonces ha sido muy maravilloso porque realmente uno ve los resultados. (Entrevista a madre comunitaria)

Acá hay un equipo grande de trabajo, hay acompañamiento. Esa es otra diferencia (respecto al hogar comunitario), en la casa uno estaba como solo. (Grupo focal madre comunitaria)

Así mismo, este tiempo de transición también permite identificar los sentidos de ser MC. Para ellas, la madre comunitaria es quien acoge a niños y niñas para cuidarles, educarles, acompañarles; además es un trabajo que implica solidaridad con la comunidad porque se hace por amor, con entrega y dedicación “Yo lo tomo así, madre comunitaria es la que acoge algunos niños para cuidarlos y estar pendiente de una alimentación y que estén bien, pero no de orientarlos, de enseñarles, de darles algunas enseñanzas no”. (Entrevista a madre comunitaria)

(...) la madre comunitaria es quien acoge a niños y niñas para cuidarles, educarles, acompañarles; además es un trabajo que implica solidaridad con la comunidad.

Ser MC para las participantes ha significado la oportunidad de darse cuenta del gusto que les genera el trabajo con niños y niñas y la describen como una experien-

³ Caja de compensación familiar de Antioquia.

cia “bonita”, de “gratitud” y de poder ayudarle a su comunidad. Esta concepción de su labor, como un asunto intrínsecamente relacionado con la solidaridad, el trabajo comunitario, la intención de poder ayudar a otro, en este caso a niños y niñas, desde el cuidado y la atención y sus familias.

Por último, la categoría *el tiempo que transcurre en el jardín*, ha permitido a las cuatro MC hacer una valoración positiva de la experiencia de transición porque su interés y vocación siempre ha sido el trabajo con niños y niñas directamente. Ahora, en el Jardín, pueden dedicarse a esa labor exclusivamente y dejar de lado actividades que no disfrutaban y les ocupaban mucho tiempo como las relacionadas con la alimentación.

Estaba en mi casa y cuando dijeron quién se quería venir para el Jardín y yo dije: ¡Ay me encantaría! porque el espacio de mi casa es muy reducido y allá nos tocaba preparar los alimentos, mientras que acá no, sino más dedicada a los niños; y a mí me gusta, es una labor que siempre me ha gustado. (Entrevista a madre comunitaria)

Otro resultado que se deriva de la investigación es la comprensión de la transición como oportunidad para cualificarse, hacer lo que realmente les gusta: el trabajo con niños y niñas, así como de capacitarse y aprender

Hay que aprender más para poder enseñarle más a los niños, aunque nosotras tenemos toda la experiencia, pero es importante cualificarse, no quedarse solamente con la experiencia, sino

que hay que estudiar porque cada día salen cosas nuevas. (Entrevista a madre comunitaria)

Otro aspecto que consideran favorable es que la atención de niños y niñas en el Jardín es de mejor calidad que en los HC porque cuentan con más recursos materiales y didácticos, mejores espacios y ambientes, la atención es especializada y diferenciada por edades; hay mayor cobertura e incluso sus hijos o nietos también han estado en el Jardín.

Como uno de los principales resultados se identifica que en las MC se da una reconfiguración de su rol, pues gracias a la dedicación exclusiva que tienen con niños y niñas, a la cualificación, a la planeación y ejecución de actividades, consideran que ya no son madres comunitarias sino agentes educativas, denotando que, como MC, sus labores se correspondían más con ser una “segunda mamá”, pero que en el Jardín están más atentas a la generación de experiencias pedagógicas, que lleven a niños y niñas al desarrollo de sus habilidades y capacidades físicas, sociales y cognitivas, como lo plantea Araque *et al.* (2012) que los agentes educativos aportan elementos científicos, teóricos, didácticos, sociales y humanos en la educación inicial.

En la casa no tenía ese conocimiento de cómo es el trabajo con los niños, mientras que acá sí aprendés, tenés la oportunidad de crecer más como persona, de tener más conocimiento. (Entrevista a madre comunitaria)

Ya no me siento como madre comunitaria, [sino como] agente educativo

(...) como agente educativo es enseñar, orientar. (Entrevista a madre comunitaria)

Esto indica que para las MC participantes el término “agente educativa” tiene una connotación más pedagógica de su quehacer, que trasciende el cuidado y atención que ofrecían tradicionalmente en los HC.

Uno acá es la profe, es agente educativo, acá hay más tiempo para compartir con ellos. En la casa era más de cuidarlos que estuvieran llenos y no les pase nada. (Grupo focal - madre comunitaria)

De otro lado, el cambio de rol hizo que perdieran fuerza como lideresas en la comunidad pues de ser “segundas mamás” y parte de las familias de niños y niñas, pasaron a tener un rol social definido como “profes” de una institución. Así mismo, manifiestan que la relación con los niños y las niñas ha cambiado no tanto en el vínculo, sino en la percepción que tienen de ellos, pues ahora les ven como sujetos con capacidades y habilidades que pueden ser autónomos y aprender.

Uno acá aprende más, tiene más conocimiento acerca de cómo es el trabajo de un niño, qué se le debe enseñar, qué se le debe dar al niño para que él aprenda a ser autónomo, que haga sus cosas por sí mismo. (Entrevista a madre comunitaria)

Discusión

Para estas cuatro mujeres *llegar a ser MC* obedeció a tres factores principalmente: las prácticas de solidaridad con la co-

munidad, la vocación por el trabajo con infancia, y la oportunidad laboral. Esta diversidad de motivaciones, remite a pensar en la idea de la experiencia como algo subjetivo, tal y como lo plantean Skliar y Larrosa (2009) pues las formas particulares de representar e interpretar la experiencia son las que confluyen para que estas mujeres opten por este rol.

Siguiendo a estos autores, la experiencia está ligada también a las vivencias en las que las personas habitan sus emociones de amor y odio (Skliar y Larrosa, 2009) y en este sentido, se encuentra otro aspecto relacionado con *el llegar a ser MC*, que alude a situaciones relacionadas con la atención a niños y niñas en el hogar comunitario que les generaban tensiones, la distribución del tiempo para las actividades pedagógicas y alimentación, la heterogeneidad en las edades de los niños y las niñas y, las condiciones en general en las que se brindaba la atención.

El tiempo como MC en el hogar comunitario, da cuenta entonces de la configuración de su rol, asociado a prácticas inherentes al tejido de comunidad, donde se dan el liderazgo y la solidaridad, especialmente entre las mujeres, materializado en la intención de cuidado de niños y niñas. Este panorama encontrado en las cuatro participantes, contrasta con lo que plantean Bedoya, Barrera, Muñoz y Vélez (2013) al plantear que las MC se constituyen “en el nodo práctico fundamental a través del cual se vinculan los niños, la familia, la comunidad y las instituciones”. (p.49)

Así mismo, esta categoría da cuenta de las condiciones laborales en que estas muje-

res se encontraban antes de conformar sus HC y las situaciones que vivían en la cotidianidad de su labor como MC. Aquí es importante anotar que, si bien para González,⁴ las MC son mujeres que “se encargan de cuidar, alimentar y acompañar en procesos de formación a los niños y niñas que atienden” (citado en Fonseca, 2009), la experiencia de estas cuatro madres giró más en torno las primeras y menos en la formación pedagógica.

La transición del HC al Jardín se constituye en un suceso que las toca, que es externo, pero también interno, por aquello que plantea Larrosa (2003), que la experiencia es personal y no homogenizante, es decir que cada sujeto elabora significaciones e interpretaciones propias frente a dicho suceso experiencia. Esto da cuenta de la singularidad de la experiencia, pero también de la respuesta adaptativa, lo que enuncia que hay una relación bidireccional entre esas experiencias y los sujetos. Estas MC han respondido a esa experiencia externa de transitar de una modalidad a otra, no de manera pasiva, sino activa, reflexiva y crítica.

Según Vogler *et al.* (2008) las transiciones están vinculadas con los cambios que se producen en el aspecto, las actividades, la condición, los roles y las relaciones de una persona, en este sentido, las MC comprendieron que a partir de la transición emergieron diferencias sustanciales en su

labor con respecto al HC, tales como la atención diferenciada por edades, la planeación y ejecución de las actividades, la dedicación exclusiva a la atención y cuidado de niños y niñas y, hacer parte de un equipo de trabajo en un espacio institucional. Todo ello, les ha dado la oportunidad de sentirse acompañadas y recibir orientaciones frente a su quehacer; además, salir a trabajar a un lugar diferente a su propia casa, tener a sus familias por fuera del espacio de trabajo, pero a la vez poderles dedicar tiempo de mayor atención y calidad a niños, niñas y a su propia familia.

(...) los agentes educativos aportan elementos científicos, teóricos, didácticos, sociales y humanos en la educación inicial.

Acerca de los aspectos positivos que para las MC trajo la transición, uno de los principales hallazgos es que en las MC se da una reconfiguración de su rol, pues gracias a la dedicación exclusiva que tienen con niños y niñas, al acompañamiento que reciben, a la cualificación, a la planeación y ejecución de actividades, consideran que ya no son madres comunitarias sino agentes educativas, así como lo plantea Araque *et al.* (2012) al afirmar que los agentes educativos aportan elementos científicos, teóricos, didácticos, sociales y humanos en la educación inicial.

De este modo, *el tiempo que transcurre en el jardín* les ha permitido valorar positivamente la transición porque dicha experiencia ha reconfigurado su rol, y les ha dado múltiples ganancias como personas y en la relación con sus familias lo cual se da porque, como lo plantean Skliar y Larrosa (2009) la experiencia se constituye en un acontecimiento que aunque es exterior, su inter-

⁴ Encargada en el año 2009 del área de atención al ciudadano en el ICBF.

pretación y la vivencia del mismo es tan personal, que deja huella en los sujetos y los transforma, como fue el caso de las MC.

Desde una perspectiva política sobre las transiciones de las comunidades, De Sousa (2010) afirma que los movimientos indígenas, afro-descendientes y campesinos, lograron que las transiciones se vieran desde tres dimensiones distintas: “a) el inicio y término de la transición, b) el concepto de tiempo que gobierna la transición y c) las totalidades en cuyo seno ocurre la transición”. (p.88)

Esta lectura de los cambios, si bien no tiene una relación directa con la transición de las MC del HC al Jardín Social, permite pensar que las transiciones contemplan evidencia dichas dimensiones, porque, a) hay un inicio y un término de la transición que incluye todo el proceso de traslado y adaptación al nuevo espacio, formas de organización del trabajo, condiciones interinstitucionales, entre otros; b) el concepto de tiempo es un hallazgo relevante que hace transversales las demás categorías, pues parte de los sentires de la transición están asociadas al tiempo que han sido MC, a cómo fue el devenir del tiempo durante su labor en los hogares comunitarios y cómo se da ahora ese tiempo que transcurre en el Jardín; y c) en el caso de esta investigación no se da en el marco de una “totalidad”, pero sí de un contexto social y político enfocado en la primera infancia y hay demandas sociales, políticas y normativas al respecto que son las que favorecen o promueven que se dé esta transición.

Conclusiones

Las conclusiones de esta investigación giran en torno a tres elementos: *el contexto* del quehacer de la madre comunitaria, *el rol* de las MC antes, durante y después de la transición, plasmado en la configuración o reconfiguración de dicho rol y la *experiencia de transición* como tal. Es decir el sentido que le han dado las participantes a la experiencia, en términos de cambios y permanencias en su rol y en la atención a niños y niñas; elementos que a su vez se ven atravesados por conceptos como experiencia, transición, solidaridad, vínculo, crianza, agentes educativos y madre comunitaria.

Aunque el ejercicio de ser MC en el país sigue estando muy ligado a la necesidad de trabajar, se encuentra en esta investigación que en el *quehacer* como MC hay dos asuntos que priman sobre la oportunidad laboral y son la vocación por el trabajo con la infancia y el sentido de solidaridad que se da en una comunidad, sobre todo entre mujeres que se cohesionan alrededor de la importancia de cuidar y proteger a niños y niñas.

De este modo, la existencia de diferentes razones por las cuales una mujer de nuestro contexto llega a ser MC, guarda relación también con lo que propone Larrosa (2003), quien plantea que la experiencia es propia, no generalizada, más bien está determinada por los diversos acontecimientos que atraviesan la existencia de quienes la compar- ten; así, unas mujeres llegan a ser MC por

(...) la experiencia es propia, no generalizada, más bien está determinada por los diversos acontecimientos que atraviesan la existencia de quienes la comparten.

solidaridad, pero otras por vocación del cuidado y protección de los niños y niñas de su entorno comunitario, lo cual fue para muchas de ellas, una oportunidad laboral.

Retomando las definiciones presentadas, se concluye que las participantes de la investigación, más que estar al servicio del Estado, desempeñan dicha labor pres-tándole un servicio a la comunidad, para que madres y padres de familia tuvieran la oportunidad de ir a trabajar y contar un espacio de protección y educación para sus hijos e hijas.

Lo anterior, permite asegurar que el ser MC es el reflejo de la solidaridad de una comunidad que además fortalece y mantiene el tejido social, en tanto se construye una red de apoyo para el cuidado de niños y niñas; además es la oportunidad de contribuir al bienestar de la primera infancia y mejorar de alguna manera sus condiciones de vulnerabilidad en el sentido que propone Gómez (2011) de crianza, como “acompañamiento inteligente y afectuoso” (p.15) que varias generaciones de una comunidad les brindan a través de acciones de cuidado, protección y crianza.

Respecto al rol, la investigación arroja que hay una reconfiguración del mismo, pues las participantes sienten que pasaron de ser MC en el sentido de ser solo cuidadoras y “segundas mamás”, a ser agentes educativas, es decir, a generar experiencias con ambientes y actividades pedagógicas intencionadas, donde niños y niñas aprenden y se desarrollan, tal como lo plantea Gassó (2001) al definir la labor de un agente educativo como aquel que

“estimula el desarrollo de todas las capacidades, tanto físicas como afectivas, intelectuales y sociales de los niños de 0 a 6 años”. (p.21)

Así mismo, según su quehacer antes, durante y después de la transición, las MC consideran que aunque la función de cuidado y el vínculo que generan con niños y niñas continúa, ahora sienten que su papel pierde un poco la connotación de lideresas comunitarias centradas en servicios solidarios con la comunidad, pues ya adquieren el rol de “profesoras” de una institución, lo que también denota una reconfiguración de su rol. Es a partir de la transición, que las participantes reflexionan su vivencia como MC y su práctica, re significando su quehacer convirtiéndolo en experiencia.

En este sentido, las madres valoran los aprendizajes que han tenido en el Jardín debido a la práctica, las capacitaciones, el acompañamiento de los profesionales y a que simultáneamente han realizado la técnica en atención a la primera infancia; esta cualificación ha significado para ellas mejorar la calidad de la atención de los niños y las niñas, sentir que lo que planean se ajusta a sus necesidades, edades y momentos de desarrollo, e incluso afirman que les ha servido para crecer como personas y para sus interacciones familiares.

En lo que refieren las MC sobre la transición, es recurrente la sensación de bienestar por dejar de cocinar, actividad que tenían que combinar con la atención de los niños y las niñas, de tal manera que su relación con ellos, ellas y sus familias ha cambiado, pues al permanecer más tiem-

po a su cuidado, les ha permitido leer e interpretar el contexto de las familias y de esta manera comprenden mucho mejor sus conductas.

En esta experiencia de transición, permanece su relación con niños y niñas y vinculación con el ICBF y se dan cambios referentes al entorno institucional como hacer parte de un equipo, contar con acompañamiento y orientaciones, tener un espacio diferente a su propia casa para desempeñar su labor; también en cuanto al desarrollo de sus actividades, pues cuentan con espacios, distribución de grupos por edades, materiales y planeación de actividades acordes para los niños y las niñas, más acompañamiento y capacitaciones.

Esto sumado a la posibilidad de separar su hogar de lo público, de generar un espacio privado e íntimo en sus propias casas, para ellas y sus familias y brindarle tiempo de mayor calidad a sus hijos e hijas son los cambios que se dieron en dicha experiencia de transición que, como lo afirman Vogler *et al.* (2008) es un proceso vinculado con cambios que implican ajustes psicosociales y culturales significativos, según “la naturaleza y las causas de la transición, de la vulnerabilidad o resiliencia de los individuos afectados y de los grados de cambio y continuidad implicados en las experiencias vividas”. (p.2) Estas transiciones se relacionan con transformaciones, con modificaciones que se dan en el seno de la cultura, a través de las convicciones, los discursos y las prác-

ticas y la experiencia de las MC mostró justo eso, cambios de diversa índole, pues manifiestan una transformación en la concepción hacia niños, niñas y hacia su propia práctica, pero eso además se evi-

dencia en sus formas discursivas, de tal manera que pasar del Hogar al Jardín generó no sólo un cambio de lugar, sino una verdadera transición.

Finalmente, la transición de los hogares comunitarios al Jardín Social Infantil Mamá Chila, representó para las participantes de la investigación, una experiencia con múltiples ganancias, valorada positivamente y donde se da una reconfiguración de su rol, de la cual se resalta como la primordial, su percepción de pasar de ser cuidadoras a ser dinamizadoras de espacios pedagógicos, es decir, a considerarse agentes educativas, no sólo porque así lo denomina la Política Pública, sino porque ser agente es ser activo de los procesos propios y con otros.

(...) al permanecer más tiempo a su cuidado, les ha permitido leer e interpretar el contexto de las familias y de esta manera comprenden mucho mejor sus conductas.

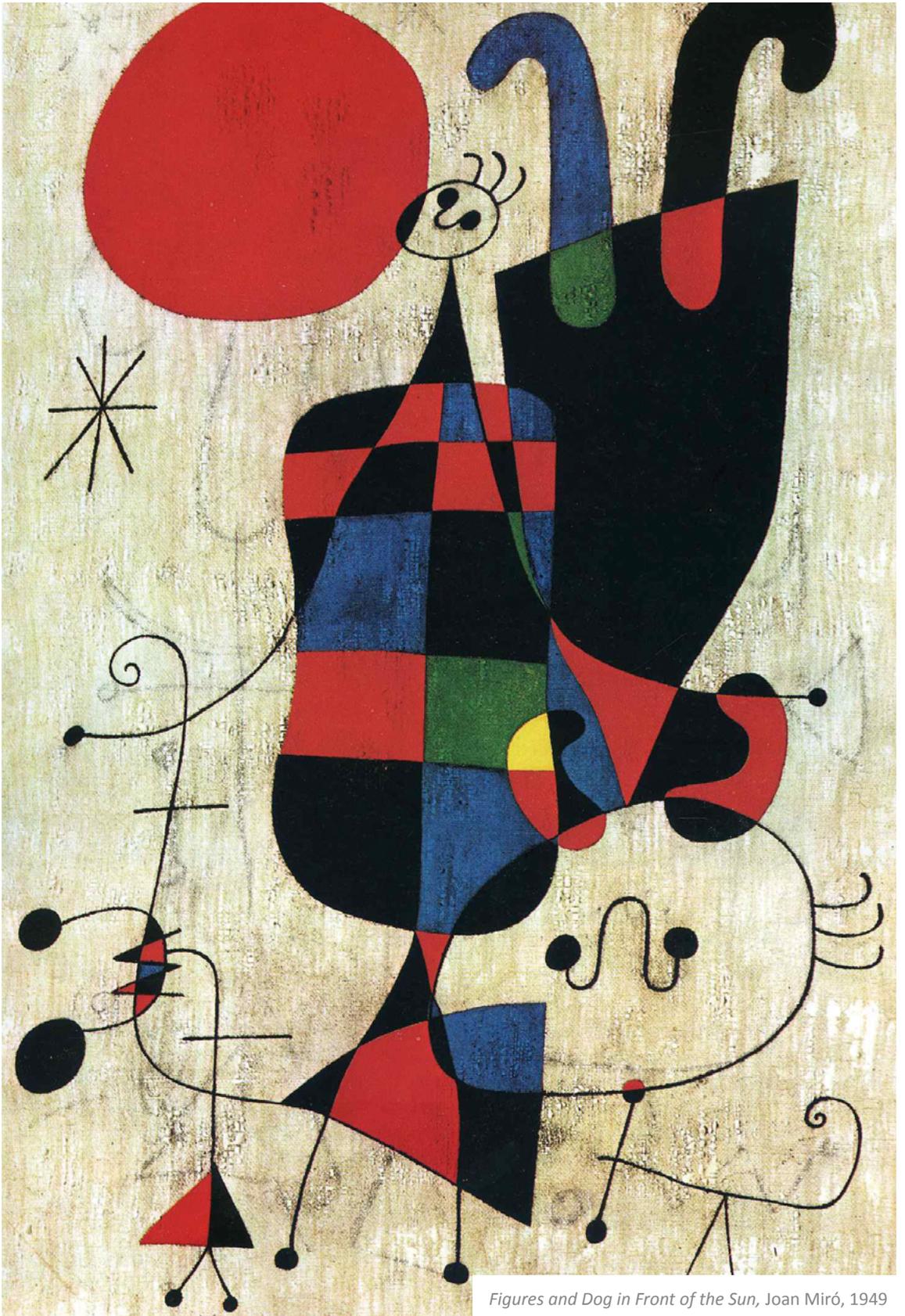
Referencias

- Alcaldía de Medellín. (2011). *Programa Buen Comienzo. Política pública de atención integral a la primera infancia de Medellín*. Documento Técnico. Medellín.
- Alvarado, S. (2013). *Perspectivas epistemológicas para abordar la infancia y la juventud: Desafíos para la construcción de pensamiento latinoamericano*. Módulo introductorio al curso perspectivas epistemológicas y metodológicas de la investigación en infancias y juventudes en América Latina. Manizales: Clasco.
- Araque, C. Ramírez, J. y Velásquez, V. (2012). *El concepto de agente educativo para la atención a la primera infancia en Colombia* (Trabajo de grado). Universidad de San Buenaventura, Medellín.
- Bedoya, M., Barrera, D., Muñoz, Y. y Vélez, Y. (2013). *Las redes del cuidado. Madres comunitarias y vínculos que protegen*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Congreso de la República de Colombia (2011). *Proyecto de Ley 32 del 2011*. Bogotá.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Quito: AbyaYala.
- Fonseca, A. (2009). *Madres comunitarias como tutores de resiliencia en el hogar de ICBF "Mi infancia feliz" ubicado en el barrio Pardo Rubio de Bogotá* (Trabajo de grado). Universidad Javeriana, Bogotá.
- Gassó, A. (2001). *La Educación Infantil. Métodos, técnicas y organización*. Barcelona: Editorial Ceac.
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia y sus lenguajes*. Conferencia dictada en serie encuentros y seminarios. Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Barcelona. Barcelona. Recuperado de http://www.me.gov.ar/curriform/publica/oei_20031128/ponencia_larrosa.pdf
- Lulo, J. (2002). La vía hermenéutica: Las Ciencias Sociales entre la epistemología y la ontología. En F. Schuster (Comp.), *Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales* (pp.177-236). Buenos Aires: Manantial.
- Morse, J. (2003). *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Presidencia de Colombia (2013). *Estrategia de atención integral a la primera infancia. Fundamentos políticos, técnicos y de gestión*. Recuperado de <http://www.deceroasiempre.gov.co/QuienesSomos/Documents/Fundamentos-politicos-tecnicos-gestion-de-cero-a-siempre.pdf>
- Skliar, C. y Larrosa, J. (Comp.). (2009). *Experiencia y alteridad en la Educación*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Soldano, D. (2002). La subjetividad a escena. El aporte de Alfred Schütz a las Ciencias Sociales. En F. Schuster (Comp.), *Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales* (pp.59-92). Buenos Aires: Manantial.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2003). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Vogler, P., Crivello, G. y Woodhead, M. (2008). *La investigación sobre las transiciones en la primera infancia: Análisis de nociones, teorías y prácticas*. Cuadernos sobre Desarrollo Infantil Temprano, N. 48. La Haya: Fundación Bernard van Leer.

Cómo citar este artículo:

Buitrago, C., Zuluaga, C. y González, D. (2015). Del hogar comunitario al jardín infantil. Experiencia de transición de cuatro madres comunitarias en Medellín, Colombia. *Revista Senderos Pedagógicos*, 6, 69-83.



Figures and Dog in Front of the Sun, Joan Miró, 1949